La Protesta



I2001

Año VII Dirección: Casilla 1181 — Lima, 2ª quincena de Enero de 1919 — Precio: 5 centavos — Nº 75

LA JORNADA DE OCHO HORAS

El Paro General

TRIUNFO DE LA ACCION DIRECTA

El Estado cede a las aspiraciones del pueblo

Necesidad de la organización gremial de resistencia

Muy á pesar de nuestro optimismo, no esperábamos que el movimiento huelguista de los obreros de las Fábricas de Tejidos de el Inca, Vitarte, El Progreso, San Jacinto, La Victoria y La Unión, reclamando la jornada de ocho horas y el aumento de salario; no esperábamos, repetimos, que este movimiento al que se plegaron los obreros panaderos, alcanzara proporciones tan grandes y alentadoras en el Paro General en los días 13 14 y 15 del corriente mes. Nunca en esta región donde la indolencia, la apatía [illegible] general, se ha [illegible] zació[illegible] una [illegible] del [illegible] bo[illegible] por el Comité Central Ejecutivo, en la noche del 12, ante una Asamblea numerosa de delegados de los gremios de Lima, Callao y Huacho.

Los obreros tejedores, panaderos y curtidores que apelaron a la solidaridad de los demás trabajadores, para enfrentar la fuerza proletaria a la intransigencia capitalista, han sido los propulsores de este grandioso despertar obrero; ellos y el elemento libertario han sabido encausar las aspiraciones y energías proletarias hasta hacerlas culminar en una pujante manifestación de solidaridad obrera, de amenaza para el mundo capitalista y de protesta por la indifencia con q' los poderes contemplan la miseria y la explotación de que es víctima el productor.

Y esta demostración de fuerza proletaria tiene tanto más valor y es bastante halagador, aquí donde la organización obrera, propiamente dicha, no existe. En vano la policía y el ejército, con sus atropellos, prisiones, clausuras de locales obreros; en vano la fuerza armada con sus provocaciones y sus amenazas con sus fusiles, el sable la metralla, trataron de contener el grandioso movimiento por la jornada de hocho horas y el alza de los salarios.

El Comité Central Ejecutivo del Paro General, con su energía ha sabido mantener la cohesión del elemento trabajador de Lima y Callao, y durante los días del paro, en sus Asambleas permanentes se recibían a cada momento a las comisiones de los distintos gremios, industrias y haciendas que se adherían a la huelga general entablando sus reclamaciones a sus explotadores.

La huelga cundía ya por todo Lima y sus distritos y el Callao, y se hubiera extendido a los demás puntos de la república, a no intervenir, desde el primer momento de la huelga general, la acción mediadora del Ministro de Fomento. El Gobierno que días antes había sido sordo al clamor de dos gremios en huelga, sintió el formidable estallido de la acción directa del pueblo que voceaba por las calles sus [illegible] reinvindicadoras, [illegible] que obreros [illegible] huel- [illegible] más bien de intensificar el desarrollo del movimiento proletario, supieron mantener en todas sus partes, sus reclamos hasta vencer, recurriendo, si necesario era, a la huelga revolucionaria. Fuè, entonces, que ante la actitud valiente y decidida del pueblo ante el capricho de los capitalistas panaderos, tejedores y curtidores, de quienes dependía el cese del paro general, el gobierno decretara la jornada de ocho horas para las dependencias del Estado, y de hecho para los talleres y fábricas donde los obreros y patrones no se pongan de acuerdo sobre el horario de trabajo.

Ha sido, pues, bajo la presión del pueblo, que el gobierno a dado el tal Decreto; ha sido la acción directa de los trabajadores la que ha arrancado del gobierno un pleno reconocimiento de la justicia y la fuerza del obrero manifestadas por medio de la huelga general.

Nuestros compañeros de trabajo, tendrán que apreciar muy mucho, que los métodos de lucha preconizados siempre por los libertarios, por los que editan esta hoja del pueblo, han traido una victoria económica, un hermoso triunfo moral. Podemos declarar, regocijados, q' las ideas libertarias, nuestro concurso puesto a disposisión de los obreros, de manera desinteresada, han orientado este movimiento que debe ser el punto de partida para una moderna organización y una mejor preparación de la clase trabajadora, la que debe haber quedado convencida de su poder, de su fuerza arrolladora, cuando a la solidaridad, a la organización, une el poder de las ideas emancipadoras.

En el momento presente, en q' todos los pueblos se agitan en pos de ideales de equidad económica y de libertad absoluta, los trabajadores de este país, no deben permanecer, ya, rezagados en esa marcha progresista de la humanidad hacia nuevas y más justas formas de convivencia social.

La organización obrera sobre bases enteramente gremialistas o industriales, con orientación marcadamente emancipadora de todo tutelaje que signifique opresión y explotación, es una necesidad primordial, impostergable. [illegible] esta obra deben aportar su [illegible]ción todos los hombres [illegible] están conformes con este régimen social [illegible] esclavitud material e espiritual.

Decimos, una vez más, el *paro general* que por algunas horas ha hecho temblar de miedo a la burguesía, debe ser el punto de partida para futuras reivindicaciones proletarias, para venideras luchas por la dignificación del trabajo y la emancipación del hombre. No hay que dormir sobre los laureles, cuando el enemigo común —el Capital,— está en acecho y prepara sus maléficos programas de represión y esclavitud estatal.

LA PRENSA BURGUESA

Mientras el pueblo hizo sentir su fuerza, paralizando completamente el tráfico, la vida industrial y comercial de Lima, los alquilados de la prensa burguesa, se limitaban a reseñar ampliamente los detalles de la huelga general, y solo, de vez en cuando, publicaban algún artículo comentando favorablemente y reconociendo la justicia del *paro general*. Pero normalizada la situación, vuelto los obreros a su vida de producir para los holgazanes, esos mismos escritores, han comenzado a esgrimir la diatriba y la calumnia, contra los elementos obreros que, por su actividad, se distinguieron en este movimiento reivindicador; han principiado a condenar los actos de violencia del pueblo, sin protestar siquiera de la cobarde agresión de la fuerza pública que dió origen a la indignación de los trabajadores, quienes en defensa propia y de derechos reconocidos por esta democracia, se vieron obligados a repeler esos ataques inmotivados.

Tales periodistas, comienzan a ver agitadores extrangeros, elementos perniciosos, donde no hubo sino trabajadores hartos de sufrir tanta miseria y tanta indiferencia de los que estaban llamados a escuchar sus reclamaciones.

Labor estéril, labor ingrata e indigna, la de esta prensa burguesa. Pese a ella y a todos los conservadores de lo estatuído, su bamboleante edificio social, tarde o temprano caerá al empuje vigoroso del pueblo en revolución social. Es inútil su pataleo de epilépticos o impotentes.

"Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía va la historia."

"LOS REPRESENTATIVOS"

En esta magna jornada, el pueblo trabajador ha estado solo. En sus Asambleas no cabían los políticos, mucho menos los pseudo obreros de los centros reprentativos. La *argolla* obrera, conglomerado de seres sin más ideal que el acomodo y la propina, han sido excluidos de estas luchas esencialmente económicas, exclusivamente obreras. Labor esta de gente honrada, de elementos sanos, de obreros altivos que se enfrentan a los tiranos del pueblo sin medir los peligros, estaban demás los *representativos*. Sólamente, cuando el *paro general* terminó, y la Asamblea Obrera acordó ir a donde el presidente a pe

(*a la 4a página*)

La "Paz"

El *Gran crimen* ha cesado su salvaje y macabra, su patriótica y cristiana obra de carnicería y destrucción.... tras un período de cuatro años y tres meses. Período en el que han muerto millones de hombres y otros tantos han sido inutilizados; en el que, ciudades y pueblos enteros han sido convertidos en escombros y cenizas; en que los pueblos han sido arrasados, sembrados de cadáveres y regados de sangre; en que, en fin, la obra de la civilización ha sido destruida por los bárbaros "técnicos:" todo por la "Patria" (este nuevo Jehová, feroz y sanguinario como el viejo de Israel) y todo ésto ¡entre cristianos!......

Ya los saltimbanquis de la política se aprestan a "firmar la paz," la que, simplemente, será una tregua, y nada más que una tregua, para otra carnicería y destrucción entre los mismos criminales de ahora.

Y decimos tregua, porque, así como los vencidos de ayer prepararon el conflicto de hoy, fomentando los rencores y los odios, las venganzas y la revancha patrióticas, nacionalistas, incubando estos bajos y brutales sentimientos: los vencidos de ahora harán lo propio para mañana, para un futuro próximo o lejano. A más: mientras existan patrias y estados, castas dirigentes o dominadores (los políticos), castas militares y castas explotadoras (los capitalistas), quienes fomentan y perpetúan, por conveniencia propia de clase, por convenirles así a sus intereses de casta, aquellos bárbaros sentimientos, que son factores de los conflictos bélicos: habrán guerras y guerras entre los países, sin que tratados de paz ni tribunales arbitrales ni ligas de naciones sean capaces de impedirlas. Porque, la guerra es una bella industria legal de los gobiernos, políticos, militares y capitalistas, en la que ellos y sus corifeos sacan provecho personal y de grupo, salen beneficios por todas partes; porque, la guerra es un bello negocio y pingüe, legal de todos ellos, y nada más; industria y negocio que los realizan a expensas del pueblo, que sólo sirve de "carne de cañón" y va al matadero, como rebaño de carneros y bueyes, para no obtener nada bueno para si propio, sino para sus degolladores sus amos y «directores», para recibir solo la muerte, la miseria y el dolor;

industria y negocio que los ejecutan bajo los sofismas de "defensa de la madre patria, de la bandera, del honor nacional, de la integridad territarial," etc, etc, sofismas en que le educan, desde el hogar y la escuela al cuartel, sofismas con los que le arrullan y arrastran al matadero, sofismas con los que ocultan y resguardan sus privilegios e intereses de casta. ....

Por eso, nosotros, los que no nos dejamos *arrullar ni arrastrar* con mentiras de ninguna clase como rebaños al matadero, por los farsantes y jesuitas de la política, sonreímos cuando oímos balbucear a las gentes que con el establecimiento del arbitraje obligatorio y un tribunal internacional, de una liga de naciones y con un desarme general, se habrán suprimido los conflictos bélicos para siempre en el mundo; por eso, desconfiamos de la pueril idea de que con la paz (política) que ha de firmarse en breve, ya no habrán más guerras, y que habremos llegado a la era de la verdadera paz, inalterable, perpetua, etc, etc.

Nada más falso y absoluto, pues, que todo eso. Para que las guerras desaparezcan por completo en el mundo, es necesario que se supriman las patrias, que requieren la existencia del militarismo, el cual es generador de las contiendas armadas; es necesario suprimir las castas dominadoras (políticos, dirigentes, estadistas,) las castas militares y las castas explotadoras (los capitalistas), quienes fomentan y perpetúan los rencores, los odios, las venganzas, la revancha nacionalistas, patrióticas, causa de los conflictos, y quienes los promueven por conveniencia propia de casta, por industria, por negocios bellos, legales cual es la guerra en el fondo, como ya lo hemos dicho.

Y mientras todo ello perdure, o mientras la actual organización social no sea trasformada anarquicamente—en toda la línea,—las guerras se sucederán periódicamente, tendrán su renacer constante. Por que hay que convencerse que quien dice *patria* dice *militarismo*, y quien dice *militarismo* dice *guerra*, por encadenamiento lógico de las cosas; esto es fatal. Y repetimos, para que las guerras desaparezcan por completo de la faz de la Tierra, es necesario, es impresindible desde todo punto de vista, suprimir las patrias, previamente; entiéndase patrias políticas de los burgueses y sus satélites.

La *Patria* es el nuevo Dios de la nueva religión—el *patriotismo* un mito feroz y sanguinario como ese otro mito el Jehova de la leyenda bíblica. Y los hombres que se devoraban ayer como caníbales por ese viejo mito Dios, hoy lo hacen por el mito nuevo, la Patria,—ambos igualmente absurdos y causantes de todas las guerras y demás horrores con que se ha manchado la Tierra durante estos veinte siglos de cristianismo......A las *guerras religiosas antiguas* han sucedido las *guerras políticas modernas*. Ya no es la *Iglesia* la que fomenta estas matanzas colectivas, sino es el estado, para cuya bárbara y criminal obra existe un nuevo *sacerdocio*, el *clero* de casaca y kepí, el *ejercito*.

La *patria política* es, pues, fuente de divisiones, semillero de odios y motivo de conflictos entre los hombres. El *patriotismo* quiere decir rencor, odio, venganza y revancha, misoneísmo y antihumanismo, así como su equivalente el *nacionalismo*. La guerra es, en síntesis, el asesinato, el robo, la violación de todo: crimen en masa y legal; es la violación más brutal en acción, y como tal, es barbarie, es salvajismo.

El q' verdaderamente ame la *paz* y la *humanidad*, necesaria y lógicamente ha de odiar la guerra y la patria, porq' unas y otras son incompatibles, inarmonizables; o éstas o aquellas, nada de conciliaciones porque no las hay.......La paz que se firme ahora por los bufones de la política, no será más que una tregua para nuevos conflictos bélicos, quizás peores que los que acabamos de presenciar.

Nosotros los verdaderos pacifistas y los verdaderos humanitaristas o filántropos, anhelamos la *paz social* y desconfiamos de la paz *política* alterable de todos modos, por mucho que haya albitraje obligatorio, tribunal internacional, liga de naciones y desarme general. Y la paz social no será una realidad, mientras perdure la actual división y lucha de clases entre la *burguesía* y el *proletariado*; mientras subsistan explotadores y explotados, usurpadores y usurpados, poseedores y desposeídos, dominadores y dominados, mientras existan ricos y pobres, hartos y hambrientos, lujosos y haraposos, holgazanes y trabadores, asalariados y patrones, obreros y capitalistas, burgueses y proletarios; o lo que es lo mismo, mientras dure la actual organización social basada en la fuerza y el crimen, en la propiedad y la autoridad, y no se la trasforme anárquicamente; si, mientras tanto, no habrá armonía ni paz sociales, ni solidaridad ni amor entre los hombres, mientras tanto, será una utopía (y esto si que es una verdadera utopía) la paz en el mundo.

Si se requiere, pues, q' la única verdadera paz, inalterable, la *paz social*, se implante en el mundo: hay que reorganizar la *sociedad* sobre las bases de la *Justicia*, el *Derecho* y la *Libertad*, verdaderas y nuevas, hay que transformar anárquicamente (no digo reformar radicalmente, como nos hablarán los radicales) la *organización social* actual mediante la *Revolución Social* que borre fronteras y elimine castas, que establezca la verdadera libertad y verdadera igualdad libertad individual de acción amplia, ilimitada, absoluta, dentro de la *igualdad social* completa, igualdad social basada en la *igualdad económica*, igualdad económica que sea el *comunismo anarquista*.

El *gran crimen* toca a su fin, y la *paz política* se aproxima, lo que no nos alegra, sino nos apena más bien, pues hubiéramos querido que es[illegible]tanza patriótica, cristiana y bu[illegible]sa (por la patria y entre cristianos y por causa de los burgueses) hubiese prolongado más aún su criminal y salvaje obra, para mayor exterminio y escarmientos de los patriólatras y mejor experiencia de sus descendientes............ Acaso así, el pueblo se hubiera convencido mejor y para siempre que ir al matadero, ovejuna y boyunamente, como rebaños, rumiando el nombre de la patria, no era más q' morir miserablemente por sus amos y explotadores, pelear por ellos y nada más.

Si el gran crimen no ha podido proseguir su obra, lo lamentamos. Más, nos consuela una esperanza, y es q' la revolución que principió en Rusia, se extienda por todos los demás países beligerantes y neutrales, no sólo de Euroasia, sino de América y el mundo entero, haciendo «tabla rasa» del pasado y el presente malditos, llenos de horror y crimen, hartos de sangre y lágrimas, de muerte, dolores, sufrimientos y miseria...... y establezca la nueva sociedad soñada por los revolucionarios sociales del mundo.

Y mientras sus purificadoras y sacrosantas llamas, mientras sus redentoras y reivindicatorias, justicieras y liberatrices llamas, sublimes llamas rojas, roja como la sangre de los mártires del porvenir, nos llegen, sepultando *democracias políticas* hijas de la *burguesía*, que agonizan en el abismos de sus propios crímenes, resultado de sus propios sistemas, en la caduca Europa feudal, monarquista y cristiana, para establecer las democracias sociales del proletariado en la Tierra, mientras esas gloriosas y sublimes llamas rojas nos llegen a América, preparemos la tierra de labor para recibirla en ella, vayamos trazando el surco para la dichosa siembra......

Y cara al Sol, entonando nuestro himno rebelde y revolucionario a la libertad, la soberana diosa, empuñaremos el arado hasta terminar la jornada con un ¡hurra! a la *Humanidad libre, igual y feliz del Porvenir.*

LUCRECIO RECLUS.

Sur del Perú, 6 XII 1918

Los espías

Con motivo de las huelgas desarrolladas últimamente, hemos tenido la oportunidad de escuchar de boca de ciertos jefes y oficiales del ejercito, encargados de dispersar a los obreros a sablazos, así como tambièn de algunos capitalista y agentes de policía, que los llamados en otras ocasiones, "agitadores," en esta vez eran nada menos q' "espías chilenos," que fomentaban las huelgas con el oro chileno.

Indudablemeute que esta calumnia grosera y torpe, ha tenido por objeto desprestigiar al elemento que, con entusiasmo desbordante, ha demostrado actividad suma en el hermoso movimiento por la jornada de ocho horas.

¡Espías chilenos! nosotros que desde jóvenes, hemos puesto nuestra voluntad, nuestras profundas convicciones anárquicas al servicio de las reivindicaciones proletarias. Vendidos al oro chileno, nosotros que, encajonados en los talleres y las fábricas todos los días, bregamos por arrancar el jornal que ha de alimentarnos deficientemente; nosotros que no tenemos el dinero suficiente para nuestra propaganda, y que la [illegible] veces [illegible] un [illegible] nen por moral venderse, alquilarse, y por ideal, llenarse los bolsillos con dinero, no pueden comprender que haya en esta tierra de hipotecados en cuerpo y alma, hombres libres, hijos del pueblo que vayan al seno de sus hermanos opresos por todas las tiranías, llevando su palabra de luz y y esperanza, su verbo de rebelión, su orientación revolucionaria, nada más q' por ser útiles a la libertad y bienestar del género humano.

¡Imbèciles! Espías chilenos, nosotros que no tenemos más bandera que la roja, más patria que la tierra, más fronteras que la que la que divide a los hombres en ricos y pobres, opresores y oprimidos. Vendidos al oro chileno, nosotros que condenamos tanto a la plutocracia chilena que intenta provocar la guerra, como al gamonalismo peruano que mantiene en el más degradante servilismo, a toda la raza autóctona.

¡Oh! la imbecilidad de los que no saben de ideal redentor, ni de sacrificios desinteresados. ¡Impostores!

Delfín Lévano.

9 de Ènero

Día de huelga. Unos cientos de trabajadores, sin más armas que su solaridad y arrojo, tendieron sus cuerpos sobre la línea por donde pretendía el Gerente de la fábrica de Vitarte, sacar algunos carros cargados de material que los obreros dejaron fabricados al abandonar el presidio capitalista.

Decisión heróica de los huelguista que preferían primero ser arrollados por el tren en marcha, antes que el capitalista fuera a vender aquellos productos. El desafío de los explotadores fué repelido por la acción valiente de los huelguistas. Despuès de varias semanas de resistencia, doblegaban los obreros la voluntad de un Gerente despótico y desafiante.

Y fuè entonces, cuando la soldadezca brutal y fraticida, disparó sus fusiles sobre la masa de mujeres, niños y hombres que, valientemente, impedian la marcha de los convoyes repletos de tejidos que reprentaban el trabajo y las fatigas de esa masa tendida sobre los rieles.

Un rujido de león herido brotó de todos los pechos. La cólera popular estalló furente. Vitarte, la población fábril, despuès de tantas luchas por el pan, había recibido el bautismo de sangre, sangre de unos de sus pobladores que, desde la niñez, era la afanosa abeja que producía para los zánganos de ese colmenar.

Los huelguistas, en solidaria comunión de iras se trasladaron a esta capital ha dejar sentir su más terrible condenación por el [illegible]oso crímen [illegible] una soldadez[illegible]da. [illegible] la con [illegible] término con [illegible] no aplacó la sed de revancha.

Hoy, despuès de cuatro años, los obreros de Vitarte, entran al trabajo después de una tenaz resistència y desplegar todas sus actividades en la magna lucha por la jornada de ocho horas, con la sonrisa en los labios, la frente altiva y la conciencia de haber sido los propulsores de un movimiento popular de justicia y libertad.

No en vano, Vitarte fuè regada con sangre hermana. Vilela, el compañero asesinado por el homicida uniformado, está vengado con el triunfo de la jornada de ocho horas y el aumento de salario que los obreros tejedores acaban de conquistar para ellos y los obreros de la República.

Anarquía

Anarquía no es credo de partido, aspiración de secta ni definición de dogma; es la expresión sintética de la filosofía moderna, es resumen de todas las ideas de amor y sabiduría humana, es una excepción de todas las escuelas y doctrinarismos. Anarquía es ideal inmenso, infinito, que marcha a la derrocación de todas las castas y categorías, divisiones y subdivisiones que son el origen de la desigualdad social; marcha a la derrocación de todo lo que es imcompatible con la reorganización científica, racional y armónico de la sociedad. Anarquía no admite ningún método de investigación más que el científico, inductivo y deductivo. ciencias naturales basadas en el dominio de la filosofía. Anarquía es ideal de remoción progresiva, de noción substantiva, es la culminación de todas las filosofías.

José BEYA.

Hacia la luz

(A los trabajadores del pueblo)

Al concluir el año de 1918 y comenzar èste de 1919, con un acontecimiento tan favorable para la humanidad, cual es, el de la terminación de la guerra; parece como q' vientos percursores de bonanza, se aprestaran a soplar sobre nuestro maltrecho planeta.

Ha cesado la carnicería más espantosa que jamás se verificara en el mundo y principian a agitarse —en el Universo— desde opuestas latitudes, las múltiples corrientes que convergen al efecto de la gran evolución social.

Por doquiera, se escucha rumores de protesta; resuenan, en todas partes, acento de rebelión: son el eco de los oprimidos de los diversos pueblos y razas, que simultáneamente reaccionan contra el secular abuso de los fuertes; es la voz del socialismo que trata de hacerse oir, y es el radicalismo que ya se impone; que se abre paso y va tornando la aspiración más hermosa y el anhelo más preciado, en factible realidad; en la consecución más valiosa.

Por el socialismo será redimida la humanidad doliente; más, para que el triunfo del radicalismo sea un hecho, es necesario, extirpar de raíz y para siempre, en la tierra, la lepra inmunda que todo lo corroe.

Es el bicho canceroso de ropa talar, el vampiro de Iglesia, quien mayores desastres ha ocasionado a la humanidad desde que existe.

Las peores plagas —en sus efectos— no pueden compararse, con las calamidades, que la torpe, falsaria y nefasta gente de sotana, ha desatado y hace gravitar todavía, sobre la infeliz estirpe humana.

Sólo cuando el hombre se niega a formar rebaño y piense por cuenta propia, irradiará la aurora social. Por eso, ahora que vientos precursores de bonanza, soplan sobre nuestro planeta, luchemos —sin tregua— porque surga el radicalismo omnipotente, y ataquemos— *sin cuartel*— a la víbora eclesiástica.

FIRME.

Lima, 1º de Enero de 1919.

Gimnasia revolucionaria

En tanto llega el día de dar batalla decisiva en la cual logremos expropiar a los privelegiados de cuanto hánse apropiado y monopolizan, debemos presentarles cara en todos los terrenos, como hombres, como ciudadanos y como productores. Así avivaremos nuestra iniciativa, fortaleceremos nuestro pensamiento, nuestras convicciones, desarrollaremos nuestra fuerza. Será nuestra gimnasia higiénica, intelectual y física. Son jalones que indican la vía a seguir para emanciparnos de todo acto individual, toda acción colectiva que tiende a sustraernos a la influencia o a anular todo poder económico, político y religioso. Como hombres, como individuos debemos luchar contra la Autoridad, como productores y coconsumidores contra la Explotación, como seres pensantes, como racionalistas, contra la Religión, que es el sofisma, el engaño. Y luchar de veras, más con hechos que con palabras, fuera de los convencionalistas burgueses, lejos, y en oposición, de los organismos oficiales, resistiendo lo más posible a unos y a otros, seguros de que cuanto menos interés obtenga de nuestra labor el capitalista, cuanta menor sea la influencia ejercida sobre las gentes por gobernantes y clérigos, tanto más cerca estaremos de nuestra integral emancipación.

El que ni acata la Ley ni contra los demás la aplica; el que niega todo apoyo al gobierno y jamás pide su protección; los que se proporcionan para sí solos todo o parte de lo que necesitan contando únicamente consigo mismo; en fin, todos los que de un modo u otro intentan y obtienen sustraerse, sino completamente, en gran parte al menos, a las imposiciones del gobernante, del burgués y del sacerdote, obran en sentido anarquista y preparan, por tanto, el porvenir de nosotros soñado.

Negándonos a ingresar en las filas del ejército; estableciendo y manteniendo nuestras relaciones afectivas y sexuales con quien y cómo nos plazca, sin admitir intervenciones extrañas; no imponiéndonos nunca a los demás y rebelándonos a toda agena imposición; haciendo caso omiso de todo ritual religioso en nuestros actos; creando y sosteniendo instituciones libertarias, ya grupos o colonias experimentales, bien escuelas positivas y bibliotecas populares, ora grupos de estudios sociales, sociedades de resistencia, de apoyo mutuo y cooperativas —bueno es declarar que nosotros no consideramos como cooperativas las sociedades creadas y sostenidas sobre la base de acciones, sino las que se fundan con el propósito de abolir todo beneficio sobre el capital— y, en fin, oponiéndonos a toda intervención gubernativa y legislativa en estas asociaciones, iremos preparando, impulsando, provocando el choque final entre [illegible] y el viejo régimen, entre los que lo esperan todo del mutuo apoyo, de la solidaridad, de la libertad, del amor, y los que confían siempre en la imposición, la ley, la tiranía, la violencia; choque final, revolución, que naturalmente facilitará el desenvolvimiento pleno de nuestras aspiraciones, imposible en tanto pese sobre nosotros un átomo de autoridad o una partícula de explotación.

Y decimos solamente preparar, impulsar, provocar el choque final, la revolución, porque si bien no creemos que ésta pueda realizarse sin antes haberse efectuado un gran laborío teórico-práctico, tampoco soñamos que este laborío, sin un acto de fuerza decisiva, sea suficiente, baste ni pueda transformar la sociedad burguesa en sociedad anarquista.

PEDRO ESTEVE.

21 de Diciembre—1907!

Masacre de Iquique

REMEMBER

(A mis hermanos los proletarios de Chile y el Perú.)

La civilización no ha sabido, hasta hoy, sentar sobre sólidas bases, el sentir de un perfeccionamiento moral, y es por esto que fueron sacrificados una porción considerable de trabajadores, bárbara y criminalmente, por esa furia que Caronte se negó a admitir en su barca, porque estaba convencido que su presencia en el reino de Plutón, deshonraría los espacios infernales: *el militarismo.*

Y la soldadezca embrutecida, porque en su cerebro, despues de una trepanación sufrida en los planteles oficiales (cuarteles) recibe la inyección del vi-suero de Patria y Religión, que descomponen todo el organismo fisico sensoril, aniquilando los latidos del corazón y con él todo sentimiento humanitario, atacó despiadadamente, dirigidos, por esa bestia con figura humana que, en la menguante de la civilización, nació con el nombre de Silva Renard. Y descargaron los rifles y ametralladoras del Estado, esos instrumentos de *cultura* que los gobiernos poseen como catecismo único de su conducta, sobre centenares de trabajadores salitreros declarados en huelga. Esas abejas de las pampas de Iquique que, bajo los abrazadores rayos del Sol que ennegrece sus espaldas, o en medio de la lluvia torrencial q' hace competencia al caer, con el sudor de sus frentes, laboran la riqueza pública y privada de los magnates del poder y de la banca.

El delito para esa masacre que sembró el suelo de cadáveres y enrojeció la tierra con sangre de trabajadores, dejando huérfanos y viudas en el desamparo y la miseria, fue el pedir aumento de salario sobre el mísero jornal que, el capitalismo en prostituto maridaje con los gobiernos, arrojan a los pies de los laboristas, bien seguros de que no llegará a cubrir ni lo indispensable para la vida material.

¿Protestaron de esa inútil matanza, los Cónsules, representantes de las naciones que dicen amparar la libertad de los pueblos y la independencia del individuo, por q' ha dejado de ser esclavo? ¡No! por q' esos representantes de la justicia y el derecho, bellísima palabra *mal de fedeita privada.* Si en el siglo XX no cuentan en su seno, un Atila que fué el azote de dios, ni un Gengis Kan que arroja de la Tartaria a los súbditos de Othman I, un Juan de Austria que asoló los países bajos, ni un Tamerlan que fiero contemplaba su torre de cráneos, consideran en cambio dentro el derecho de gentes, a las masas laboriosas, como simples máquinas humanas; en tiempo de paz para el trabajo, en tiempo de guerra para el combate.

¿Protestó la sociedad de allende y aquende, formada por nobles matronas y virtuosas damas; que no son Margarita de Borgoña, que hizo del [illegible] mercancía de remate público al mejor postor, ni Catalina de Médicis que honró con su voluntad la noche de San Bartolomé, ni Maroxias ni Farnesios? ¿Protestaron los personajes de acrisolada virtud, que llevan invícita la antorcha de la caridad, como los caballeros de la escuela dorada, del Santo Sepulcro y la unión Católica? ¡No! por que para la alta sociedad, las reclamaciones obreras entrañan un delito contra Dios, las Leyes y la Patria.

¿Protestó el clero regular y secular de la victimación de sus hermanos en Jesu-Cristo, aquellos Pastores que con el báculo de la dignidad sacerdotal y la luz del Evangelio, están prontos para socorrer al desgraciado y perdonar al delincuente? Hoy que un León XIII aboga por el mejoramiento económico y social de los obreros; y no son los tiempos en que un Alejandro Sexto deshonra la tiara pontificia, y un Torquemada pierde la candidatura a la santidad por la enormidad de sus crímenes? ¡No! por que el reclamo del trabajador, justo en todo momento, es un reto de rebeldía que Dios castiga y los poderes condenan.

Oh! Souvenir des victimes.

Solo la Anarquía protestó; por que es el único que sabe interpretar fielmente las palabras del vidente de Galilea: «Amaos los unos a los otros.»

PEDRO CISNEROS.

Idilio

Ella no tiene aún veinte años y es una onda de frescura, un rayo de primivera q' baña e ilumina mi corazón. Frívola en su conversación, cándida en sus reflexiones, me embriago de su inocencia.

Me trata de «usted». Soy para ella un gran personaje que sabe muchas cosas, habla de todo con seguridad y cuyas palabras hacen germinar las rosas.

A lo menos ella lo asegura. Tanto peor si para otros soy un necio.

Yo la tuteo como a una niña y su tierno corazón derrama en el mío sus tormentos de franca alegría. El otro día, al querer abrazarla, se me escapó como muchacha reidora. Pretendí alcanzarla; en su carrera, sus cabellos destrenzados flotaban al viento y se doraban al sol.

Llegamos a la espesura del bosque y nos reposamos. Yo estaba sofocado y ella encarnada; su cabellera temblorosa como el mar, envolvía sus espaldas; maliciosa sonreía y yo pensaba en las Driadas, que evocaba cuando solitario me paseaba por este mismo bosque.

Ayer, cuando ella me apercibió rompió a llorar y echándose sobre mi pecho me confió sus grandes penas debidas a ligeras amigas. Desolado ante gran desesperación, emocionado de su tristeza, tierno y acariciador dejé verter sobre su corazón palabras consoladoras como el rocío bienhechor. Pronto sonrió a travéz de sus lágrimas.

«Qué bellas cosas sabéis decir». Estrechamente enlazados, confundidos nuestros alientos y nuestras miradas, me confesó: «Os amo».

Es banal, dirán unos. Dicho por ella fué un encanto de delicia y de ternura, y su mirada en ese instante me confió cosas mucho más maravillosas y sutiles que el más puro de los poemas.

La elocuencia es impotente para hablar de corazón. Solo los ojos, como un agua trasparente, reflejan lo que contiene.

Como era tarde nos separamos y mi sensibilidad quedó impregnada de su perfume.

Volviendo solo, hablaba a los grandes árboles. Los pájaros cantaban en las ramas y sus trinos me llenaban de alegría. Las aves merodeaban a mi paso; un perro estaba encadenado en una granja; fuí sorprendido de ver las aves huir a mi llegada y oir ladrar el perro.

Todo me parecía revestido de una gracia nueva. El viejo techado de la cabaña me encantaba; el arbolado me parecía más imponente; las florecillas campestres brillaban más deliciosamente, delicadas y graciosas.

Respiraba a pleno pulmones el aire del campo; corrí hasta perder el aliento y gritaba con gestos de demente. Hubiera querido besar a los niños limpios que jugaban en la calle. Deslice una moneda a un pobre que me tendió la mano al entrar al pueblo.

—

¡Qué temporal vino a oscurecer el azul del cielo!

Esta tarde con su sonrisa maliciosa me ha preguntado: «¿No sería usted dichoso de tenerme por mujer?» ¡Qué locura! La amo demasiado para profanar nuestro amor por una cohabitación diaria, para mostrarme a ella tal como soy, un ser variable, gruñón e injusto a veces, en fin, tal como son todos los hombres y tal como ella me ignora. Descubrir en ella a otra mujer indiferente a la muchacha que ilumina mis días con su primavera. Unir nuestra materialidad ¡no! ¡No lo quiero!

No la he respondido; he sonreido y he besado la boca que profería tan terribles palabras.

Si me vuelve a hablar de esto la disuadiré. Sabré defender mi felicidad, mi sueño, mi poema y mi amor.

Quiero, contando las horas que nos separan, llegar palpitante a la cita; quiero correr con ella a través de las plantas y embriagarme en plena naturaleza de sus besos. No quiero ser como esas parejas domingueras que arrastran toscamente su fastidio y su cansancio.

Su familia nos ha visto. Sus padres le han predicado la moral. Han sido buenos; le han dicho: «Mira, si te ama seriamente, dile que venga a hablarnos.»

He rehusado. Creí que se desvanecía. Sus sollozos me arrancaban el corazón y atormentaban mi alma. Me suplicó, me hizo mil juramentos,

mil promesas que me torturaban aún más. Rehusé todavía.

Traté de explicarme: no pudo comprenderme. Le dije que podríamos seguir amándonos como hasta ahora y me replicó: «Yo no soy para usted más que un juguete». Le aseguré que la pasión del amor me guiaba tan sólo, y creyó que me mofaba de ella. Añadí que habiendo vivido más que ella, podía fiarse de mi experiencia; le hablé del cansancio que engendra la costumbre; me acusó de no amarla.

Su desesperación me era dolorosa y las palabras que me acusaban de indiferencia me herían cruelmente.

Murmuraba ideas ininteligibles, palabras sueltas. «Mis padres no son malos. Yo haré cuanto queráis. Os amaré toda mi vida sin cansarme. No me amáis ya; la costumbre... queréis cambiar. ¡Oh! ¿Por qué me habéis dicho eso? ¿Os he disgustado? Soy demasiado niña. Contésme. ¡Le amaba tanto!...»

Fué terrible. Seguí inflexible: me dijo adiós, me llamó «señor». Me tambaleé.

Se alejó despacio, tristemente. Su pecho oprimido dejaba escapar sollozos que me destrozaban.

Tuve la idea de correr a su lado, llamarla, llevarla en mis brazos, cubrirla de besos y, poniéndome de rodillas delante de ella, someterme a todos sus deseos. Sin embargo permanecí inmóvil y pálido.

Desapareció. Me acosté sobre la hierba y di libre curso a mi disgusto.

El día declinaba; me puse en camino agitado por pensamientos tristes y sombríos como la noche que empezaba. Revivía todo nuestro idilio. Este recuerdo me era cruel y sin embargo mi sufrimiento estaba impregnada de una dulzura infinita.

Pensaba que si había un gran vacío en mi corazón, al menos había también sabido guardar intacto mi poema y mi ideal.

Unido a esta muchacha, acaso le hubiese descubierto un carácter execrable; su sencillez que yo amaba tanto, hubiera podido trocarse en necedad y en ignorancia; al cabo de algunos meses de unión, nuestro amor se hubiese cambiado acaso en antipatía o al menos en indiferencia.

Había sabido evitar a mi querida niña este precipicio. Ha quedado en mi corazón joven y hermosa por siempre, una de las bellas páginas del libro de mi vida. Conserva su gracia maliciosa y candor infantil; su alegre charla y su risa tienen siempre la misma frescura.

Su recuerdo me turba y emociona, pero me hace reposar de las mezquindades de la vida, y como nada lo ha manchado jamás, puedo acariciarlo sin que mis párpados sientan las lágrimas.

Francis VERGAS

La mujer como factor de progreso

La importancia de la mujer en la vida social y evolución de los pueblos es ya indiscutible; su intelecto se desarrolla y como ser pensante evoluciona hacia la reivindicación de sus derechos, o diré mejor, de nuestros derechos.

Después de muchos siglos de opresión, sumida en la ignorancia, olvidada como componente de la especie humana, en que era víctima de los prejuicios, de las superticiones y de los autoritarios caprichos del hombre, después de muchos siglos, repito, la mujer despierta y deja sentir su intervención bienhechora en el hogar y en la sociedad. No negaremos que hombres, mártires de la Libertad, son los q' nos han señalado las puertas q' nos conduce hacia las regiones del Ideal. Hoy, ya emancipadas de esos métodos que nos tenían atrofiado el cerebro, guiadas por la luz de la Verdad, comprendemos cuan triste y humillante era nuestra condición social.

Pero esos tiempos pretéritos de servilismo, que nos sirvan de estímulo para afianzar más y más nuestras convicciones, y poder llevar a nuestras camaradas, todavía víctimas de letal conservadorismo, esa luz de Libertad que iluminará el mundo, borrando para siempre, todas las injusticias que la actual sociedad sostiene.

Ahora bien, la infancia a nuestro cuidado, debemos modelarla; sus sentimientos debemos cultivarlos para el bien. En la familia seamos verdaderas educadoras de ámplia cultura, he aquí la base granítica de la futura sociedad.

Tenemos en nuestras manos la suerte de la Humanidad, y ya que estamos guiadas por una doctrina emancipadora que es el alma de nuestra vida, debemos pues, encausar a las nuevas generaciones hacia la implantación de la justicia y la equidad; solamente así nuestra obra será completa.

Impulsemos, pues, nuestra propaganda, destruyendo los falsos valores creados, y el parasitismo social, engendradores de terribles crueldades legalizados por la ley y la religión.

La actual contienda entre el capital y el trabajo significa que el proletariado rompe para siempre la venda de la ignorancia, y altivo contra el *dueño y señor* que se acapara la utilidad del trabajador, echa a un lado la paciencia y la esperanza con que el bíblico Job quería recibir en el fantástico paraíso divino, el celestial premio. Confiemos en nuestro saber, en nuestra energía, en la unificación de todos los trabajadores del mundo, y nosotras obreras, hijas tambien de nuestra madre Naturaleza, cooperamos en lo real: la obra de transformación social.

Seamos las mujeres, madres de la felicidad humana; por ella combatamos.

Y esto lo conseguiremos, luchando al lado del hombre, por la redención social, la redención que significa no solo cultura, elevación del espíritu, sino libertad política, igualdad económica en una sociedad de paz y fraternidad humana.

LUZMILA LA ROSA.

Huacho, Enero 5 de 1919.

TRIBUNA LIBRE

Del Eterno Conflicto

Las huelgas se solucionarán en el Perú sólo cuando se haya arreglado todos los problemas sociales, contemplando siempre, con espíritu superior, los intereres de los obreros e industriales.

Hasta la fecha no sabemos más que a medias las necesidades de los obreros y desconocemos por completo los resortes de la industria, sus fuentes de vida, sus explotaciones y ganancias. Así por ejemplo, hacemos números a cerca de lo que ganaron y ganan los obreros y de este modo queremos deducir lo q' continuarán ganando. Más, cuando exigimos a los industriales que cedan a las pretenciones de sus obreros, no tenemos sobre que basarnos para el cómputo de lo que deben ceder; lo q' hace q' todo aumento en el haber de los operarios resulte siempre con el carácter de gracioso, conmiserativamente concedido. Esta deficiencia resulta de que no conocemos nada de nuestras industrias. Si supiéramos que de tal cantidad de algodón, por ejemplo, se hace tal otra de género blanco o tocuyo; que los desperdicios en la manipulación representan otro valor que también debe ser tomodo en cuenta, no tendríamos más que saber el precio de esa cantidad de material, el de la mano de obra, dirección, desgaste de la herramienta, interés del capital y otro más que se nos escape, y así podríamos establecer justamente el precio de la mano de obra de los diversos jornaleros y no estar atenidos a datos, q' por venir de los mismos interesados, son de dudosa exactitud. El estudio de este nuevo problema se impone, y nadie más capacitado para llevarlo a cabo q' los mismos jornaleros, pues que conocen la materia, las diversas manipulaciones que esta sufre, en qué se aprovecha los desechos, y en fin todas las diversas modalidades de la obra.

A mí parecer es preciso que en otra ocación no se presenten los obreros desprovistos de estas armas ante el concepto social. Una cosa es decir: «quiero por que sí», y otra «quiero por que aquí están las razones de mi querer,» es decir: mis necesidades y las enormes ganancias de los industriales.

Por otra parte, conocidas son las tendencias de nuestros obreros y las *cuasi cerradas* de los industriales. Me refiero a la alza de salario de los unos y negativa a lo mismo de los otros, alegando que ganan lo suficiente para vivir; que son muy viciosos, degenerados y sin ningún estímulo para la mejora social ni el ahorro. Según esto creo de mi deber dar el alerta a la masa obrera de que, de hoy en adelante, será muy difícil que se gane una huelga si esta no se orienta en otro sentido: la *socialización* de los capitales. Es decir que el obrero esté interesado en las fabricas, que ha más de su jornal diario tenga un tanto por ciento de las utilidades generales de la industria.

De este modo se conseguiría dos grandes soluciones: 1º que los obreros se acostumbrarían al *ahorro involuntario* para pasar al netamente *volicional*. Consecuencias; educarían a sus hijos sin necesidad de la intervención del estado; abarcarían otras industrias mejorando lo socialmente; el capital se socializaría, pues no sería acaparado por unos cuantos; 2º, la vida del obrero se hace acomodaticia; como sus necesidades le imperan determinado valor para satisfacerlas y, por otra parte los hijos y la mujer constituyen—dada su educación—el freno para los viciosos, es indudable que verá modos de vivir con lo que tiene y no comprometerá su porvenir, [illegible] ni malgastando sus energías alcoholizándose o dándose al regalado placer de tener dos o tres queridas a quienes no mantienen ni visten bien, pero si engendra mal, contribuyendo así criminalmente a que su clase degenere y jamás pueda reivindicar los derechos q' le incumbe.

Esto es lo q' me ha hecho pensar la solución de la huelga que acaba de terminar y creo de mi deber darlo a conocer a la clase proletaria del Perú, a fin de que aproveche el tiempo conquistado en honrosa labor preparatoria.

H. C. P.

Lima, Enero de 1919.

De la República

MOROCOCHA

Nuestro corresponsal en viaje, desde este asiento mineral nos comunica lo siguiente:

La sociedad obrera «Unión y Trabajo» establecida en este lugar, marcha por un camino que no corresponde al genuino interés de los trabajadores, pues, la política y la adulación a ciertas autoridades es su fin

El presidente de ella, es un señor Patricio Camahuali Sanchez. De este señor se dice que comete tales hechos, que si los miembros de aquella sociedad tuvieran deseos de ejercer justicia, lo harían en la persona del mismo presidente, pues, el tal Camahuali es contratista de una de las minas, y como tal le niega a sus contratados la tarjeta con la que podrían ir a la Mercantil a abastecerse de los artículos de primera necesidad; al negarles la tarjeta, los obreros se ven obligados a consumir en la tienda del tal presidente y contratista, artículos y objetos por doble precio del que se puede conseguir en otro lugar.

Tal información la he recogido de varios obreros. Y si es cierto tales hechos, los socios de la «Unión y Trabajo», deben imponer a este lobo su correctivo. Que se marche con su camada.

Lobos con lobos; carneros con carneros.

—:o:—

JAUJA

El 28 de diciembre quedó constituído en esta ciudad, el Centro de Estudios Sociales «Hacia la Libertad e Igualdad,» con un personal de quince compañeros. De orientación libertaria, este Centro difundirá nuestros ideales por la región del Centro, y fomentará una Biblioteca de carácter sociológico. Su primera conferencia, que fué sobre el Socialismo Incaico, la sustentó el Dr. José Kinmich el 5 del pte. en el local del Municipio.

Para el mejor lleno de su labor de propaganda, este Centro desea relacionarse con todas las agrupaciones anarquistas, socialistas y sindicalistas de la tierra y solicita de ellas, el envío de folletos, hojas sueltas y periódicos para su mesa de lectura.

Dirección: Centro de Estudios Sociales "Hacia la Libertad e Igualdad." —Jauja (Perú).

(de la 1a página)

dir la libertad de todos los detenidos por cuestiones de la huelga, un *representativo* se atrevió a dar las gracias al Gobierno por su famoso decreto, en nombre de un pueblo que no le confirió tal misión. Pero como todo lacayo, no pierde ocasión de prestar sus servicios, el tal *representativo* estuvo en su papel.

Hasta los flamantes socialistas estuvieron a mil kilómetros de distancia del movimiento por las ocho horas. Y es natural, en estas huelgas se arriesga la libertad, muchas veces la vida, y los socialistas peruanos no tienen por qué sacrificar sus personas y comodidades por defender a la chusma malagradecida. Si se tratara de pezcar votos, si habieran descendido al llano a luchar por el triunfo del socialismo, pero tratándose de lear por el pan y la libertad, eso queda para los «revoltosos».

Mejor así: *representativos* y socialistas se confunden.

Balance del pte. número

ENTRADAS

Saldo anterior S. 7.71.

De Provincias José Cervantes 40 centavos; Huacho Polo 50 centavos, Nº 71 y 72 S. 9.50; *Cajatambo* Quinteros, Saucedo, Alfonso Chavez, Teodocio Quinteros, y Augusto Cáceres S. 1.00 cada uno; Teofilo Gonzalez, Juan Hijar, A. C., Acencios, Eladio Espinoza, Emiliano Macedo, Aurelio Céspedes, Ambrosio F. Rivera, J. A. Ortiz y Grimaldo Quinteros 50 centavos cada uno; Benigno Carrión 70 centavos, Lorralhv y Juan Alva 20 centavos; *Barranco*. Jaramillo, Espartaco y A. Salazar 50 centavos cada uno; Zevallos, Sales, Lavis Portilte, Bonche, Tamariz, Espichan, Huapaya y Moreno 10 centavos cada uno Galvez Bruzo 5 centavos cada uno.

Local. R. Vallejos, S. 10.50, Sobrante de la Actuación en Jardín S. 5.80, papeletas de la Peper S. 3.00, Cardenas S. 1.70, R. Moreno 80 centavos, Salcedo 90 centavos, D. Lévano 80 centavos. En la F. de Zapateros 82 centavos; Hino S. 1.00, Patrón 80 centavos, Fajardo S. 1.00; Zubiaga, Garuelo, Liccetti y L. G. 50 centavos cada uno; Sobero 40 ctvs., B. Lopez 50 centavos; H. Salazar, Juvenal Martinez 20 ctvs; Venta por Salcedo 40 centavos, Venta de La Batalla y Verba Roja S. 1.25; Arrieta 10 ctvs, P. León y Torrem 5 centavos. Suman S. 62.78.

SALIDAS—Impresión del periódico, S. 31.45; del suplemento S. 17.40; de volantes, 6.70, Casilla (1er. trimestre) 3.00, Luz, mes de Dbre, 2.00, cange y correspondencia. 2.00. Total S. 62.55.

RESUMEN

Entradas	S.	62.78
Salidas	„	62.55
En Caja	„	00.23

Imp. Huancavelica, 952.